

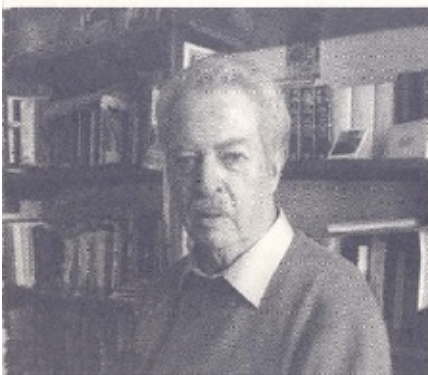


CARAJA N° 8 (Sept. 2006) (STPA)

Premio Nacional de Literatura 2006:

# VER A VARAS

Por Marco Bugueño



**'El señor Varas pareciera estar más bien en la vereda de enfrente, mientras el carnaval transita, fumándose un cigarrillo'.**

Varas le arrebató lo fácil e inmediato. Y lo acrece con singular capacidad a la antigua literatura, al viejo desafío de darle a lo evidente, a lo inmediatamente visible y espeso, la posibilidad de lo imperceptible, de lo que se acaba. Aquello que se mueve, que busca bien con intención oriental y que, muchas de ellas, logran con una sintaxis quirúrgica. Chejov, un ejemplo claro de ello.

Pero es eso algo que tiene que ver solo con aquella premisa de "pinta la idea y estás universo"? Bueno, en parte, pensamos. No es, por lugar común que cito sea, una premisa fácil de sobre llevar. En particular ahora que nosotras ideas son, que cada cabo, cada vez menos únicos, y cada vez más parte de uno solo. Lo que no es tan terrible, y no es dable necesariamente, pero sí más complejo de disfrutar para un lector de hoy, cuyo ojo en estos tiempos debe penetrar muchas capas antes de despojar lo que es distinto, para sólo después darle lo chance de ser parte de lo universal.

Para importancia de nuestra narrativa actual no se detiene en lo particularmente "cálido" en la construcción de sus historias, o cómo punto de partida para decir o que se quiere decir. Más bien, muchas escenas, muchos personajes y sus diálogos, podrían caminar con pertinencia por Madrid o Londres y pasar desapercibidos. Esto tampoco nos aparece como un pecado, es por decirlo, para muchos, un mérito de nuestra literatura alejarse de esta

mitigante, a veces comedida de nuestra supuesta identidad, como si en ella viera algo puro o de nobleza tal, y que fuera un desdichado abandonar a su suerte, así, al parecer, no echada.

Sin embargo, otra cosa es con Varas. Varas no transita por una literatura de donde los personajes se enfrentan a grandes preguntas sobre el sentido de la vida (las de siempre), por dentro es, mirándose las cosas en el baño de su departamento del Parque Ferial, pero tampoco, y también muy lejos de ello, sus personajes con grandes no-bolcheviques transnochados, portadores de alguna típica de pacotilla de algún grupo de "diversidad", que el gobierno de turno dejó fuera de sus proyectos del último semestre.

No. Varas no anda por la Alameda cargando banderos en sus relatos. Las épicas de sus personajes se nos vienen de un apertón con el primer párrafo, cuando un balón de pintura convecha se pone nervoso al teléfono, al no recordar el nombre de la mano que le habla. Como cuando ese querido notable (Chacón, 1958) le escribe sus cartas entrelazadas y telegráficas a su mujer y su hijo. No hay ochentistas en sus relatos, no están convocados aquellos personajes, poetas o filósofos repentinos y políticos, que se "aparecen" en un capítulo para decirnos lo que es el amor, o lo que la historia de Chile nos hizo a todos nosotros. Los personajes de Varas aparecen desde el escenario la vez más complejo de mirar: la vida real, que nunca es tan pura, que nunca es clara y definitiva, que es mucho más ambigua, pero que tampoco lo es tanto porque, por lo general, es también para nosotros de la vida. Esa ambigüedad urbana de sus personajes, de sus historias, siento es uno de los méritos más consagrados de Varas. Convierte con una propiedad notable el escenario tal vez más desahucado a priori, para construir una gran novela o relato, en el instrumento mejor construido y resuelto.

Esta "ambigüedad", entonces, no es de ser sólo eso, se consulta al cielo. Porque no es el discurso de sí misma, no se auto define como sufrimiento o "picoreo". Más bien, es lo que es no más, y ello se agradece. La mano conodotica le permite, a su

vez, desmiticarse de alguna tentación oscura, no propia de lo que observa.

La lectura de Varas tiene una serie de alanos de interés. Finalmente, cigarrillos a go de otro de ellos.

Resulta sorprendente como desde *Cañón* (1946) hasta su última antología de cuentos editada por Alfoqar, así como en sus novelas *Galvarino y Elena* (1995) y *El Correo de Bagdad* (1994), nos encontramos con un registro singular y permitirse que transita en la frontera del realismo periodístico y la ficción. Sin complejos ni seriedad de explicarse, funciona y se le resulta necesario al lector la pregunta sobre él. Sin embargo es bastante que ese niño de 17 años del Instituto Nacional, de la mar y yo lo practico con volutas y principios de los 50'. Nos imaginamos que en su momento le ayudó de *El Sangre Verde Capote*, no sólo sorprender tanto a los que ya temblaban a la mar en este frango delgada entre la crítica, el testamento y la crítica. En Varas, funciona muy bien esta idea de escribir y periodista. No es muy común. La precisión, la pulcritud, la distancia, se mezcla con una sensibilidad poco común, que se ve en un artículo de fondo, en beneficio de protagonista de sus personajes.

A Varas hay que leerlo. No se lo lee mucho, ni se lo discute. Contribuirá a paliar ello, por un tiempo, este libro, con sus reflexiones de rigor que, me imagino, el contrapunto con una cierta distancia pueden.

Lo que se escucha por estos días es que el premio nacional que se ha otorgado es "correcto", "apropiado", etc. Aunque también he oído otros autores, Varas "también se lo merece". Es interesante, pareciera que el premio, a su vez, busca hacerse más bien invisible, como el mismo Varas, al borde de la marcha colorada de sus colores, amatorio del poder y sus medallas. No, el señor Varas pareciera estar más bien en la vereda de enfrente, de esa misma Alameda, mientras el carnaval transita, fumándose un cigarrillo. Bien por él. Bendemos por eso.

## Ver a Varas [artículo] Marco Bugueño.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Bugueño, Marco Antonio

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Ver a Varas [artículo] Marco Bugeño.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile